
Origen, desarrollo y límites estructurales de la industria del papel en la Argentina, 1880-1940*

● SILVIA BADOZA

CONICET-PEHESA, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani

● CLAUDIO BELINI

CONICET-Universidad de Buenos Aires, PEHESA.
Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani

Introducción

La historiografía sobre la industria de celulosa y papel en Argentina concentró su mirada en el periodo que se inició a mediados del siglo xx, especialmente entre 1960 y 1974, cuando esta rama registró su mayor crecimiento histórico, impulsado por el incremento de la demanda doméstica y la aplicación de políticas de promoción para la producción de pastas.¹ En cambio, el desarrollo inicial no mereció mayor análisis al ser valorado como de escasa importancia por no alentar los eslabonamientos hacia la producción de pasta celulósica. Desde esta perspectiva, la industria papelera fue considerada una actividad en gran medida «artificial», amparada por la protección aduanera.²

* Esta investigación contó con el apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, FONCYT, PICT 1532/2007. «La estrategia productiva y financiera de la Compañía General de Fósforos y el desarrollo de las artes gráficas y las industrias del papel y algodonera, 1889-1929». Una primera versión de este trabajo fue presentada en la Mesa Temática N° 4, «Historia Industrial», XXII Jornadas de Historia Económica, organizada por la Asociación Argentina de Historia Económica / Universidad Nacional de Río Cuarto, septiembre de 2010. Agradecemos los comentarios de Collin Lewis y de los evaluadores anónimos de la Revista.

1. Dorfman (1983), pp. 231-238; Bercovich y Chidiak (1997), pp. 95-169; Lajer Barón y Tempestoso (2010), pp. 143-165. Para un análisis del crecimiento del sector de celulosa y papel durante las décadas de 1960 y 1970, así como el estancamiento y crisis en las siguientes décadas como consecuencia de las políticas económicas de apertura implementadas desde mediados de 1970, véase Schvarzer y Orazi (2006).

2. Para la primera interpretación, véase Dorfman (1942) y (1970). Un estudio renovado de la industrialización argentina anterior a 1930 y centrado en las grandes empresas, se encuentra en Rocchi (2006).

Fecha de recepción: noviembre 2011

Versión definitiva: abril 2012

Revista de Historia Industrial

N.º 53. Año XXI. 2013.3

El presente trabajo traza el origen de este sector en Argentina en el marco de su desarrollo a escala internacional. Para ello exploramos un largo periodo que se extiende entre 1880 y 1940, coincidiendo con la instalación en 1888 del primer establecimiento moderno de papel, La Argentina. Fábrica de Papel S.A. El análisis se extiende hasta finales de los años treinta, cuando la elaboración de pasta celulósica en base a residuos agrícolas (paja de trigo) mostró mayor dinamismo. El trabajo analiza los factores que estimularon la implantación industrial y modelaron la estructura sectorial. Nos interesamos en las estrategias de inversión adoptadas durante el periodo y en los procesos de concentración sectorial: la formación de La Papelera Argentina S.A. en los años veinte y de Celulosa Argentina S.A. en los treinta. Ambas firmas constituyeron los consorcios más importantes en el periodo considerado y permanecieron como los principales actores del desarrollo posterior de la rama en Argentina.

La primera parte del artículo analiza brevemente las características de la producción de papel en el siglo XIX y sus inicios en América Latina. En el segundo apartado estudiamos la implantación de la industria papelera en Argentina entre 1888 y 1914, y los debates sobre las posibilidades de la producción de celulosa. A continuación, tratamos el desarrollo y la estructura de la rama, los comienzos de producción de pasta celulósica y el proceso de concentración horizontal en el periodo de entreguerras. Por último presentamos algunas consideraciones finales sobre el tema.

Las características de la producción de papel en el siglo XIX

La industria del papel europea tuvo un largo pasado preindustrial, cuyos rasgos dominantes fueron la pequeña escala de la producción y el empleo de mano de obra artesanal. Además, esta rama fue una gran consumidora de trapos de algodón y lino como materia prima básica para la elaboración de la pasta con la que se fabricaba el papel en hojas sueltas.

A fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX el sector papelero desarrolló las principales innovaciones para su transformación en una industria moderna. La primera de ellas fue la máquina continua para fabricar el papel en rollos, patentada por el francés Louis-Nicolas Robert en 1799 y perfeccionada en 1803 por Sealy y Henry Fourdrinier, quienes posteriormente lograron su comercialización a escala internacional. El empleo de estos equipos, que permitían incrementar la producción a menores costos, provocó un fuerte desequilibrio en la provisión de los insumos y condujo a la segunda innovación. Esta consistió en el desarrollo de métodos de producción que posibilitaban el empleo de maderas como materia prima básica y la producción de pasta de madera (mecánica y química). A partir de esta innovación se superó el cuello de botella que se producía entre una demanda creciente de papel, fundamen-

talmente para prensa, y una oferta inelástica de trapos de algodón y lino. En este contexto de cambios, el agua fue siempre un factor esencial de la fabricación de papel y determinó la localización de las plantas industriales en regiones que contaran con este recurso en abundancia y calidad.

En la industria moderna de papel la mecanización avanzó rápidamente, aunque de manera desigual en Europa Occidental y América del Norte.³ Las diferencias en el ritmo de incorporación de la Fourdrinier durante el siglo XIX son elocuentes. En el caso del Reino Unido y Francia, la adopción de esta tecnología fue muy temprana. Alrededor de 1849, ambas economías contaban con 279 y 148 máquinas respectivamente. En cambio España, hacia 1879, alcanzaba el número de 48 continuas en funcionamiento, mostrando un fuerte atraso con respecto a aquellos países.⁴ Estados Unidos, a fines del siglo XIX, con un amplio mercado consumidor de papel, tenía 1.232 máquinas, número que no experimentó un gran incremento hasta 1940.⁵ Sin embargo, las mejoras introducidas a las Fourdrinier, que Avi Cohen definió como «pequeños cambios evolutivos de la ingeniería, en lugar de grandes saltos tecnológicos»,⁶ dieron como resultado incrementos sustanciales de la producción. Además, la incorporación de los cambios a las viejas máquinas prolongó su vida útil y evitó que se convirtieran en anticuadas y obsoletas.⁷

Desde las primeras décadas del siglo XIX muchos fueron los experimentos realizados para sustituir los trapos de algodón en la fabricación del papel. En 1840 comenzó la producción de pulpa de madera mecánica o *groundwood*, de baja calidad, que se utilizó en la fabricación de papel de prensa y de envolver. Si bien el proceso mecánico alivió la demanda de estos insumos, no resolvió el estrangulamiento provocado por la introducción de la máquina continua. Al mismo tiempo, la elaboración de pasta mecánica requería el empleo de ciertos tipos de maderas blandas que eran relativamente escasas. Estas dificultades continuaron alentando la búsqueda de nuevos procedimientos de fabricación. A partir de 1865, la industria química desarrolló varios procesos (de soda, sulfito y bisulfato), que se diferenciaban en la sustancia utilizada para separar la celulosa de la madera de las coníferas. No todas las ramas del papel sustituyeron completamente los trapos de algodón por pulpa de madera. Algunos papeles continuaron fabricándose a partir de la mezcla de pulpa de madera y deshechos de algodón.

Hacia fines del siglo XIX estas innovaciones favorecieron la conformación de un mercado de pulpa de madera. Canadá, Finlandia, Suecia y Noruega se

3. Para un estudio comparado de Gran Bretaña y Estados Unidos, véase Magee (1997).

4. Gutiérrez Poch (1996), pp. 183-199.

5. Cohen (1984), pp. 775-799.

6. *Ibidem*, p. 779.

7. En 1935, aproximadamente un 22% de la producción de papel en Estados Unidos se hacía con máquinas instaladas antes de 1900, y un 30% con máquinas instaladas antes de 1920.

convirtieron en los principales productores de pulpa y papel, volcando sus excedentes al mercado internacional y destacándose como los principales exportadores del rubro. Hacia 1938 Estados Unidos se ubicaba entre los más importantes productores; sin embargo, como subraya Sven Anderson, dependía de la importación de pasta celulósica de Canadá y los países nórdicos, y a su vez de la introducción de grandes cantidades de madera canadiense para elaborar pasta.⁸ Por otro lado, a partir de 1913 con la exención de derechos de importación, la producción de diarios estadounidense dependió de la introducción de papel prensa desde Canadá. España, Francia e Inglaterra necesitaron de la pulpa extranjera para su industria papelera. A partir de 1930 los desarrollos de la industria química ampliaron las posibilidades de fabricar pulpa utilizando maderas más resinosas, como el pino.

Desde sus orígenes, la industria papelera moderna se caracterizó por ser una actividad intensiva en capital. Las grandes inversiones requeridas para instalar la industria y las economías de escala derivadas de la adquisición de grandes volúmenes de insumos, de una producción masiva y de la organización de la comercialización alentaron la formación de grandes empresas. Este proceso confirió al mercado un carácter oligopólico. Muy tempranamente, se observaron fenómenos como la fusión de firmas, la formación de cárteles y diversas prácticas de control de la oferta.

El predominio de la gran empresa fue particularmente importante en la fabricación de papel prensa. Además, en este sector se manifestó una tendencia a la conformación de plantas que integraban la producción de pulpa y papel. En este caso, la integración vertical de la producción fue alentada por los altos costos del transporte de la madera y las ventajas derivadas de la localización en las áreas cercanas a los bosques y a fuentes de energía baratas y constantes. En cambio, la industria de cartón y otros papeles demandaron menores inversiones de capital y en general se organizaron bajo la forma de plantas no integradas. En este caso, las firmas se localizaron en las cercanías de los centros consumidores.

Un último rasgo del sector fue su tendencia a operar con capacidad de producción ociosa que fue, en parte, el resultado de la prolongada vida de los equipos. Durante el periodo bajo estudio no se produjeron grandes innovaciones tecnológicas, sin embargo hubo cambios que dieron lugar al incremento de la velocidad, tamaño y productividad de la maquinaria. Otro origen de la tendencia sectorial a operar con capacidad ociosa fue el resultado de la utilización de la maquinaria en la fabricación de una amplia gama de papeles mediante adaptaciones menores. Como consecuencia de la larga vida de los equipos productivos y de su escasa especialización, la competencia entre las firmas se vio fortalecida y se observó una tendencia a operar constantemente

8. Anderson (1942), p. 195.

por debajo de su capacidad de producción. Se ha calculado que durante el periodo de entreguerras, la industria norteamericana utilizó en promedio el 75% de su capacidad productiva.⁹

En América Latina la fabricación de papel estuvo vinculada al desarrollo de la industria moderna con la instalación de establecimientos de cierta envergadura en las últimas dos décadas del siglo XIX. Durante el periodo estudiado, la Companhia Melhoramentos de São Paulo, establecida en 1883, la sociedad anónima La Argentina, de 1888, y la papelera San Rafael, fundada en 1892, fueron establecimientos dotados de maquinaria moderna con una capacidad de producción inicial instalada de seis, veinticinco y diez toneladas diarias, respectivamente.¹⁰

La industria papelera se localizó en las proximidades de los grandes centros consumidores como San Pablo, Río de Janeiro, Ciudad de México, Buenos Aires y Rosario. Estas ciudades fueron, al mismo tiempo, sitios de aprovisionamiento de trapos de algodón y desechos de papel, materiales utilizados en la fabricación de pasta para la manufactura de papel y cartón.

Hacia 1905 el sector papelero en América Latina había realizado cierto progreso en el número de establecimientos. El cuadro 1 evidencia que Argentina, Brasil y México tuvieron un desarrollo similar en la cantidad de instalaciones fabriles. En cuanto al equipamiento tecnológico, solo unos pocos establecimientos poseían entre dos y tres máquinas continuas de diversos tamaños y podían considerarse grandes. La mayoría eran pequeñas fábricas con una

CUADRO 1 • Situación de la industria del papel en América Latina en 1905

Países	Total de fábricas	Total de máquinas	Tipos de papel
Argentina	6	9	Envoltorio/imprenta
Brasil	6	5*	Diarios, imprenta, envoltorio, afiches, blanco
Chile	4	4**	Papel y cartones, envoltorio (paja)
México	6	9	Envoltorio (paja y desechos), imprenta, de escribir, cartones
Uruguay	1	2	S/d

Fuente: Elaboración propia en base a *Lockwood's Directory of the Paper and Allied Trades* (1906).

*Sin dato para uno de los establecimientos.

** Sin dato para uno de los establecimientos.

9. Guthrie (1946), p. 196. Véase también Forsey (1935), pp. 501-509.

10. Para Brasil, véase Suzigan (1986), p. 285; para Argentina, el dato pertenece a 1891: Celulosa Argentina (1980), p. 4, y para el caso de México, véase Collado (1987), p. 64.

sola Fourdrinier instalada. Esta rama industrial nació al amparo de altas tarifas aduaneras para la producción doméstica de cierta clase de papeles y cartones. Las líneas de productos más desarrolladas fueron las relacionadas con las artes gráficas (papel de impresión y escritura) y la actividad económica general (papel de envoltorio y cartón) mientras que continuaron importándose papeles finos y de prensa.

La fabricación de papel de diarios no evidenció un gran avance y su producción no alcanzó para abastecer un mercado que a principios de siglo presentaba una expansión en el número y tiraje de la prensa periódica. Los intentos de producción doméstica no pudieron competir frente a la gran escala de los productores internacionales y a la derogación de derechos aduaneros para el ingreso de papel prensa extranjero.¹¹

Un rasgo compartido por el sector en los países latinoamericanos fue la ausencia de integración vertical, dependiendo del mercado internacional para el aprovisionamiento de pulpa de madera durante el periodo examinado.¹² Los bajos precios de la pasta proveniente de los países escandinavos tornaban inviable su elaboración en la región, entre otros factores, por la localización distante de los bosques, que incrementaba los costos de transporte. Había otras necesidades cubiertas con importaciones, como maquinarias, colorantes, productos químicos y combustible. Los inconvenientes en el comercio internacional durante la Primera Guerra Mundial tuvieron un fuerte impacto en la producción de esta industria. Los fabricantes debieron hacer frente al incremento de los precios de las materias primas y a las dificultades en su abastecimiento, entre otros factores, por el aumento en el costo de los fletes internacionales. Al introducir estas dificultades, la guerra estimuló los primeros ensayos e intentos de fabricación de pulpa mediante la utilización de diversas fibras vegetales existentes en cada país (bagazo de caña de azúcar, bambú, palmeras, álamo y sauce, entre otras) para sustituir la pulpa de madera de origen extranjero. En Argentina y Brasil la industria del papel pudo recuperarse del cimbronazo impuesto por la guerra, recobrando entre 1916 y 1917 cierta prosperidad, gracias a los altos beneficios obtenidos por las ventas de papel a precios muy elevados.¹³ En Brasil las políticas de exenciones impositivas resultaron claves para el ingreso de algunas inversiones extranjeras en la rama y para el desarrollo de la industria papelera en los años veinte.

11. En Argentina el papel prensa gozó de exención arancelaria a partir de 1917 cuando se derogaron los derechos específicos establecidos previamente, véase Department of Overseas Trade (1921), p. 13, y el apéndice 1. Según Suzigan, en Brasil «La produção de papel de imprensa também era prejudicada pela falta de proteção tarifária (por uma emenda à lei orçamentária de 1916, o papel de imprensa passou a ser importado livre de imposto)...», Suzigan (1986), p. 288.

12. Un hecho excepcional fue la papelera San Rafael, que comenzó tempranamente la fabricación de pasta mecánica y de sulfito en México.

13. Para el caso de Brasil, véase Suzigan (1986), p. 288.

La implantación de la industria del papel en la Argentina

En Argentina la industria papelera nació moderna y empleó desde sus orígenes los métodos y los equipos de producción que unas décadas anteriores habían renovado el sector a escala internacional. Una de las características de la historia del sector fue el apoyo oficial a los emprendimientos productivos. En efecto, la implantación de la industria del papel contó desde temprano con la protección aduanera. Esta política no fue general ni promovió la integración local de la producción con el desarrollo de las industrias de la celulosa, pero sirvió para alentar las inversiones en el sector y asegurar una rentabilidad importante para las empresas.¹⁴ La elaboración de papeles destinados al comercio (de envolver, estraza y para bolsas) y la fabricación de cartones, se benefició con derechos muy altos que fueron de un 100% del valor de aforo en el caso de los primeros, y del 25 al 30% para los segundos (véase apéndice 1). En cambio, la introducción de libros y, a partir de 1917, de papel para diarios estuvo exenta de aranceles en cuanto se entendía que estas medidas favorecían las mejores condiciones para la libre expresión de las ideas y aseguraban la instrucción de la población. El ingreso de papel prensa sin aranceles, fue una de las pocas medidas de gobierno de apertura comercial que se tomaron en ese periodo.

Las primeras fábricas de papel se instalaron en el último tercio del siglo XIX, luego de la unificación del país en 1862, en momentos en que la economía argentina se incorporaba al mercado internacional, alentando su modernización y el crecimiento económico. Las primeras iniciativas fueron modestas y se orientaron a la producción de papel para embalar y para bolsas. En 1876, Juan Alcántara fundó en la ciudad de Buenos Aires La Primitiva, que un año más tarde inició su producción, ocupando a unos 40 trabajadores y con una fuerza motriz instalada de 150 HP.¹⁵ La materia prima empleada era paja espadaña y complementariamente trapos. Fue esta fábrica la que logró producir por primera vez papel para diarios en pequeñas cantidades. El papel fue adquirido por *El Industrial*, el periódico oficial del Club Industrial, que presentó el acontecimiento como una muestra de la capacidad productiva del país en sus campañas a favor del proteccionismo. El emprendimiento terminó en 1883 con el cierre de la firma.

En 1876, Juan José Andino se asoció con cuatro inmigrantes italianos para fundar otra fábrica en su estancia ubicada de la provincia de Santa Fe. Este establecimiento se especializó en la producción de papel de estraza empleando como materias primas recortes de papel y trapos, y utilizando fuerza motriz

14. Vázquez Presedo (1978), pp. 212-213 y 224. Por su parte, Díaz Alejandro demostró que los aranceles eran más elevados en el caso del papel que para ciertos productos finales, por ejemplo los libros. Sin embargo, sostiene que ello no permite afirmar la existencia de una protección efectiva negativa o de «proteccionismo al revés». Díaz Alejandro (1975), p. 283.

15. Dorfman (1970), p. 119. Dorfman la identifica como la fábrica de papel de Acebal, pero entendemos que se trata de La Primitiva.

generada por una pequeña represa construida en el río Carcarañá. La producción se volcaba en el mercado de Rosario, la segunda ciudad del litoral pampeano, desde donde provenían sus insumos principales. Esta empresa fue beneficiada con exenciones aduaneras, que le permitieron ampliar la producción diaria de 300 kilos (1877) a 700 (1885) y 1700 (1909).¹⁶

Si bien estas fueron las primeras experiencias, consideramos que la primera fábrica moderna de papel fue fundada en 1884 por una sociedad conformada por José Mussini y la firma Maupas, Escalada, Estrada & Cía. Estos empresarios se proponían instalar una planta productora de papel en Zárate, localidad próxima al principal mercado consumidor de la ciudad de Buenos Aires, sobre el río Paraná. Cuatro años más tarde, se convirtió en sociedad anónima, con un capital integrado de un millón y medio de pesos, bajo la razón social La Argentina. Fábrica de Papel. La firma surgió de la unión de un grupo de empresarios, entre ellos Ángel Estrada, con intereses en la industria gráfica y editorial, para producir localmente algunos papeles para la actividad de la imprenta. Por su parte, Mussini, un inmigrante piamontés que contaba ya con un importante conocimiento sobre la industria del papel, aportaría su experiencia y sus conocimientos, y sería el encargado de dirigir el emprendimiento industrial durante sus primeras décadas.¹⁷

La trayectoria de La Argentina se confunde con la historia de la industria papelera en el país, al menos hasta mediados de la década de 1920. Inicialmente la firma comenzó fabricando papel para embalar, papel de estraza, estracilla, fideero y bolsas que el mercado doméstico consumía en grandes cantidades. Tres años después de su fundación, en 1891, aumentó su capital hasta los 2 millones de pesos. Entonces, se adquirieron nuevos equipos, se elevó la potencia instalada hasta los 600 HP y la capacidad diaria de fabricación alcanzó 25 toneladas. La Argentina diversificó la producción hacia otros tipos de papeles empleados en las artes gráficas. Al mismo tiempo, abastecía de papel a algunas empresas periodísticas de la época, entre ellos *El Diario*, *El Nacional*, *El Censor*, *Tribuna Sudamericana* y parcialmente a *La Nación*.¹⁸ En 1900 utilizaba la mitad de su capacidad productiva instalada, volcando en el mercado interno 25 toneladas diarias de papel prensa, libros y obra. La maquinaria estaba compuesta por una continua de papel que fue armada en el propio establecimiento y una dotación de 11 motores para la generación de fuerza motriz. En la fabricación de papel se utilizaba pasta de madera proveniente de los países escandinavos, mezclada con pulpa a base de trapos y otras fibras vegetales (esparto, paja de trigo, lino, hojas de maíz).¹⁹ La fábrica funcionaba las veinticuatro horas del día y emplea-

16. Celulosa Argentina S.A. (1980), pp. 32-36. Véase también Mansilla (1984), pp. 81-86.

17. Sobre Mussini, véase Sergi (1940), p. 393.

18. Fernández (1943), p. 150.

19. *La Argentina Monumental. En La Exposición De París de 1900, Edición de Lujo* (1900).

ba 700 operarios hacia fines del siglo XIX. Para 1906 la empresa estaba sólidamente instalada; su capital integrado había ascendido a 3 millones de pesos, tenía una potencia instalada de 1.500 HP y su capacidad de producción alcanzaba 50 toneladas diarias de papel.²⁰ En 1910 los obreros contratados eran alrededor de mil, entre hombres y mujeres.

Desde su fundación, La Argentina logró una posición predominante en el mercado interno. Un informe escrito por un comisionado del Ministerio de Comercio británico señalaba que esta empresa ejercía una posición monopólica:

Debido a la importancia de sus instalaciones y a las influencias con que cuentan sus directivos, los artículos del mismo tipo que los elaborados por esta fábrica se encuentran gravados con derechos de importación tan elevados, que llegan a ser prohibitivos. Como consecuencia de esto, el gravamen alcanzaría a 150 o 200% del precio, por lo que no existen actualmente importaciones de papel [...] La Argentina obtiene enormes beneficios y esto hace que mantenga en secreto los resultados de sus operaciones. Se pagan dividendos entre un 15 y un 20% mientras que el resto de los beneficios se consagran a los fondos de reserva, que hoy suman tanto como el capital inicial, que es de 1.500.000 pesos; o sea que en la actualidad, el capital total alcanza alrededor de 2.700.000 pesos.²¹

Las condiciones del mercado argentino permitieron el surgimiento de nuevos emprendimientos ubicados en la ciudad de Buenos Aires y en el interior del país, entre ellos la fábrica El Fénix de Campana, que comenzó a funcionar en 1886 y se dedicó inicialmente a la fabricación de cartones.²² En el interior, la instalación de establecimientos fue alentada por la lejanía de los centros productores del litoral y los altos costos del transporte.²³

20. «En los enormes talleres que, arreglados según las más rigurosas exigencias de la industria, forman el establecimiento, hallase reunida una maquinaria tan colosal como perfecta, a saber: 14 motores de la fuerza total de 1500 caballos, 68 máquinas a vapor, 12 a mano y 53 de diversas clases y dimensiones, de las cuales 7 para fabricar papel, 18 para cortar, 20 para refinar, 6 para envolver, etc., produciendo solo una máquina la cantidad de 25.000 kilos de papel por día.» Véase Scardin (1906), pp. 582-583.

21. Worthington (1899), reproducido en (1980), pp. 563-564. Los dividendos repartidos por esta empresa fueron del 15% entre 1890 y 1907, y descendieron al 12% entre 1908 y 1912. Véase Ramn Doman (1912), p. 260.

22. Uno de ellos fue encarado por la firma Della Beffa, Ziegler y Cía., que adquirió un antiguo establecimiento de papel ubicado en la ciudad de Buenos Aires y que reabrió sus puertas en 1884 bajo la nueva razón social. Se trataba de una fábrica que elaboraba papel sobre la base de trapos y pajas y para ello contaba con una máquina de papel continuo de 27 metros de largo. La empresa era dirigida por sus propietarios y elaboraba papel gris y azul para bolsas y embalaje que se vendían en almacenes, cigarrerías y otros comercios. La fábrica funcionaba las 24 horas del día, con excepción de los domingos, y la producción diaria alcanzaba las 2 toneladas. En conjunto, ocupaba entre obreros y empleados unas cincuenta personas «sin contar un batallón de muchachos dedicados a la confección de bolsas, los cuales no trabajan sino de día». Malaurie y Gazzano (1888), p. 228.

23. En 1894, se fundó una fábrica en Córdoba que obtuvo la exención de impuestos municipales y la liberación de derechos aduaneros para la introducción de equipos y máquinas.

Al comenzar el siglo, se instalaron dos establecimientos que tendrían larga presencia en la industria. Ferruccio Casati puso en marcha su fábrica en la ciudad bonaerense de San Nicolás, pero recién en 1910, con la integración de nuevos capitales aportados por Hilario Leng, se convirtió en Sociedad Anónima, con un capital integrado de 600.000 pesos.²⁴ Por su parte, en 1903, la Compañía General de Fósforos instaló una planta papelera, avanzando en la integración vertical. La Compañía General de Fósforos había sido fundada en enero de 1889, a partir de la fusión de tres fábricas de cerillas, con un capital autorizado e integrado de 2 millones de pesos.²⁵ El propósito de la empresa era dedicarse a la «la elaboración del fósforo y de todos los artículos, o materias primas que sean necesarios para su fabricación, ya sea en uno o varios establecimientos, según más convenga a los intereses de la sociedad». A fin de alcanzar estos objetivos, la firma podría «extender sus operaciones en toda la República como también fuera de ella».²⁶ También fue temprana la expansión hacia el Uruguay; la empresa inició la producción fosforera y litográfica en Montevideo en 1893.

La diversificación productiva y la capacidad organizativa de nuevos emprendimientos se manifestaron en otras actividades industriales conexas. La incursión en la industria gráfica convirtió a la empresa en una gran consumidora de cartón y papel. En 1903 inauguró la fábrica de papel en Bernal, al sur de la ciudad Buenos Aires. La localización permitía acceder al principal centro consumidor y de aprovisionamiento de trapos de algodón y desechos de papel, materiales indispensables en la fabricación de pasta para la manufactura de papel y cartón:

Los recortes provienen de la basura. Cada mañana la basura de toda la ciudad se recoge casa por casa y se lleva para quemar. Hay personas que sacan los recortes, los recogen y los arman en fardos y los envían a las fábricas de papel.²⁷

La instalación de la planta requirió de una gran inversión, que ascendió inicialmente a 1.086.767 de pesos (478.752 \$/o) en terrenos, construcciones y maquinarias, constituyéndose en el emprendimiento fabril más importante de

Con una potencia instalada de 80 HP y empleando a 40 trabajadores, logró abastecer la demanda local y vender en las provincias del norte del país. Véase Ansaldi (2001), pp. 213-214.

24. El aporte de Leng, que integraba el grupo financiero Roberts, le permitió colocar la presidencia de la firma. Ram Doman (1912), p. 269. Leng también invertiría en El Fénix de Campana.

25. Para una historia de la empresa y de sus estrategias productivas y financieras, véase Badoza y Belini (2009), pp. 91-121. Para un estudio de su taller gráfico, origen de una gran empresa gráfica, véase Badoza (2008). Para el papel de la empresa en la implantación de la industria algodonera, véase Belini (2010).

26. Compañía General de Fósforos, *Estatutos de la Compañía General de Fósforos aprobados por decreto del 30 de noviembre de 1888*, artículos 2 y 4.

27. Comitato della Camera Italiana di Commercio ed Arti (1906), p. 1137.

la Compañía. En los primeros años la fábrica fue continuamente ampliada, abarcando una superficie de 22.500 m². La primera máquina continua —pieza clave de la fabricación moderna de papel— fue adquirida a la firma Moore & White de Filadelfia por 152.455 pesos (67.161 \$/o).²⁸ En 1912, incorporaron una nueva máquina continua y decidieron la especialización en la producción de cada una de ellas, favoreciendo la economía de escala. Una de las Foudrier se empleaba en la fabricación de papel blanco para imprenta y para escribir, y la otra en papel gris de envolver y en cartón. El éxito de este emprendimiento permitió a la empresa independizarse en la adquisición de cartones y papeles para su establecimiento litográfico. Las inversiones en la industria papelera adquirieron un peso importante llegando a representar el 36% del capital fijo del conjunto de las plantas fabriles. Para finales de la década de 1910, se consideraba que la fábrica de Bernal era la más moderna del país.

En conjunto, para 1905, la industria argentina del papel estaba constituida por cinco establecimientos; dos de ellos, Zárate y Bernal, eran los más grandes, con la mayor concentración de capitales invertidos y capacidad de producción. La producción estaba orientada al abastecimiento de las actividades comerciales y artes gráficas en general: embalaje, carta, libros en blanco, cuadernos escolares. No obstante los adelantos alcanzados, esta producción no llegaba a aprovisionar la mitad del consumo interno.²⁹

En los primeros años de la década de 1910 el progreso en los negocios de papel alentó nuevas inversiones de menor magnitud en el distrito industrial de Avellaneda, al sur de la ciudad de Buenos Aires.³⁰ El censo de 1914 reveló el grado de desarrollo de la industria papelera argentina. Once establecimientos representaban una inversión superior a los 11,5 millones de pesos, con una potencia instalada de 10.860 HP y un personal total de 1.901 obreros y empleados, en tanto que el valor de la producción alcanzaba los 8,5 millones de pesos.³¹ La rama papelera constituía el 2,5% del capital total invertido y el 1,2% de la producción, las materias primas empleadas y el personal ocupado del conjunto del sector manufacturero. Además, era la octava industria con mayor potencia instalada después de los molinos harineros, refinerías de azúcar, frigoríficos, industria vitivinícola, fundiciones y talleres metalúrgicos, aserraderos y la explotación del tanino.³²

28. «Hay una cosa singular: el papel en todo lo largo de la máquina es uno solo; y al principio es solo agua, después pasta consistente, después papel; y todo sin interrupción sin que sea posible indicar dónde finaliza el agua, y comienza la pasta; y donde finaliza la pasta para comenzar el papel», *ibídem*, p. 1141.

29. Urién (1905), p. 87.

30. Entre 1914 y 1915, se sumaron tres fábricas a la producción papelera: Raffaele Hermanos S.R.L., que contó con dos pequeñas plantas en Buenos Aires y Wilde; La Porteña S.R.L. de Gregorio Passianeff, y Chiozza Hermanos S.R.L.

31. *Tercer Censo Nacional. Año 1914* (1917), tomo VII, pp. 125 y ss.

32. Breswter Smith y Collings (1920), p. 68.

La fabricación del papel se concentraba en el Litoral, constituyendo las plantas ubicadas en la provincia de Buenos Aires el 95% de los capitales invertidos y de la producción.³³ Esta localización era muy conveniente para la importación de materias primas que representaban en 1914 el 83% del total de los insumos empleados por la industria.

Una comparación de la producción nacional con las importaciones muestra que la industria local abastecía en 1914 el 27% del consumo aparente de papel y cartón, quedando reflejados los límites del crecimiento en el sector. Pero este porcentaje escondía diferencias muy marcadas en relación con los productos. La industria local solo abastecía el 10% de la demanda doméstica de papel para diarios, pero el 80% del papel blanco y cerca del 90% del papel de estraza.³⁴

Dos años más tarde, el agregado comercial norteamericano Robert Barrett realizó un detallado informe sobre el estado de la industria y el mercado del papel durante la Primera Guerra Mundial. Barrett señaló que la Argentina contaba con diez fábricas de papel, pero la producción estaba concentrada en solo cinco plantas que pertenecían a cuatro sociedades anónimas. Las empresas elaboraban prácticamente todas las clases de impresión de papel de embalaje y de escritura. Mientras que las restantes fabricaban papel de embalaje y cartón baratos. En 1916 la producción alcanzó unas 28.750 toneladas. De ese total, se estimaba que 6.000 toneladas correspondían a papel para diarios, unas 8.000 a papeles de impresión y escritura, y por último 5.000 toneladas de cartón. El papel prensa, un rubro ausente en la producción local, creció por el cierre de las importaciones durante la guerra.

Como se observa en el cuadro 2, La Argentina y la Compañía General de Fósforos eran los principales productores locales. Durante la Primera Guerra Mundial, en una coyuntura de serias dificultades para el abastecimiento de materias primas y combustibles, la industria papelera utilizó casi a pleno la capacidad productiva. Sin embargo, para mantener una ocupación del 75 al 95% de la capacidad instalada los empresarios de la rama tuvieron que realizar acuerdos que implicaron el cierre de la planta de Vicente López de propiedad de El Fénix.³⁵

Los debates sobre la producción de celulosa

Al reseñar la evolución del sector en el estudio sobre industrias incluido en el censo de 1914, el ingeniero Eusebio García hizo una defensa de la industria. Si bien reconoció que gozaba de una protección importante, en el marco de

33. Estos porcentajes eran muy superiores a los del conjunto del sector manufacturero donde el 72% de los capitales y el 80% de la producción se concentraba en el Litoral.

34. United States Federal Trade Commission (1916), p. 126.

35. Barrett (1918), p. 37.

CUADRO 2 - Capacidad instalada y producción diaria en la industria papelera en 1916. En toneladas

Firmas	Localización	Capacidad instalada	Producción estimada	Empleo capacidad instalada %	Participación producción %
La Argentina	Zárate	60	45	75	39
Cía. Gral. de Fósforos	Bernal	34	28	82	24
El Fénix	Campana	19	18	95	16
El Fénix	Vicente López	20	-	-	-
Casati	San Nicolás	12	10	83	9
Otras empresas	-	23	14	61	12
Total	-	168	115	68	100

Fuente: Barrett (1918), p. 37.

una política que no dudaba en calificar de no proteccionista, sostuvo que era un error reprochar a la industria del papel el fuerte peso que tenían las importaciones de insumos básicos, ya que esto se debía a la falta de una industria de pasta de madera, «sin tener en cuenta que en todos los países industriales la fabricación de pastas de maderas y celulosas es industria diferente e independiente de la fabricación de papel».³⁶ Pero más importante que su defensa de una industria «artificial», como se conocía en la época a aquellas manufacturas que empleaban predominantemente insumos importados, fue su diagnóstico optimista sobre las posibilidades de avanzar en la integración vertical. La falta de producción nacional de pasta le parecía un ejemplo más de las industrias que por escasez de capital o de interés no se habían desarrollado a pesar de que el país poseía «tan grandes recursos en materias primas para la fabricación de papeles». Este diagnóstico le permitía conjeturar que:

No está lejano el día, sin embargo, en que la Argentina provea íntegramente a sus industrias papeleras de la pasta de madera y celulosas que necesitan y sea país exportador de estas materias, utilizando los enormes recursos que le ofrece la gran extensión de sus bosques poblados de árboles adecuados maderables, o de plantas fibrosas que abundan en su territorio. Para ello solo es necesario el estímulo y apoyo oficial que requieren, industrias de este género, en las que han de comprometerse desde su iniciación muy grandes capitales.³⁷

36. García (1917), p. 85.

37. *Ibidem*, p. 85.

Sin duda, el estallido de la Primera Guerra Mundial impactó fuertemente sobre la industria. Las dificultades para importar productos crearon una aguda escasez de pasta de madera y pasta química, que eran los insumos sobre los cuales la industria local elaboraba diferentes tipos de papeles. La industria también se vio perjudicada por la escasez y el encarecimiento del carbón, que afectó al conjunto del sector manufacturero. Por último, los problemas de importación no solo perturbaron la introducción de insumos y combustibles, sino que también, como afirmamos anteriormente, redujeron la oferta de papeles para diarios que no se elaboraban en el país.

La caída de las importaciones y la elevación general de los precios fue el marco en el que se desarrolló un amplio debate que involucró a las autoridades nacionales, los ingenieros, empresarios y la opinión pública. La persistencia de las dificultades de abastecimiento alentó la discusión de diferentes proyectos tendientes a reducir la vulnerabilidad de la industria local en este plano. La controversia adquirió cierta complejidad ya que se trataba de una industria que, como se reconocía, carecía de materias primas abundantes en el país. Al mismo tiempo, las políticas estatales podían afectar sensiblemente intereses de diverso tipo; en primer término aquellos ligados a las empresas que tenían cuantiosas inversiones realizadas y dominaban el mercado. En segundo lugar, los consumidores, principalmente los industriales de las artes gráficas, que demandaban un abastecimiento regular y barato para la amplia gama de productos de las imprentas. El reclamo también estaba destinado a garantizar la edición de diarios, periódicos, revistas y libros, y por lo tanto la difusión de las ideas y la instrucción de amplias franjas de la población.

Entre los partidarios del fomento industrial había acuerdo en que las dificultades eran grandes y que el entorno creado por la guerra era un fenómeno coyuntural. En cambio, existían diferentes opiniones sobre las posibilidades de avanzar en la sustitución de los insumos básicos para lograr así una mayor integración vertical del sector.

Una investigación realizada por la Dirección General de Comercio e Industrias del Ministerio de Agricultura sostuvo que las posibilidades de avanzar en la producción local de pastas eran muy exiguas. El Fénix era la única firma que había elaborado pasta mecánica en pequeñas cantidades —unas mil toneladas en cinco meses— y solo para consumo propio. El autor del informe concluía que la fabricación de pasta de madera «está lejos de ser un problema resuelto en nuestro país».³⁸ Los cálculos y los experimentos realizados en los laboratorios de las principales firmas no eran auspiciosos en cuanto al éxito comercial.

La materia prima más apta para elaborar pastas de buena calidad parecía ser el pino de Neuquén, cuya explotación estaba ubicada en el sur de Argen-

38. Ministerio de Agricultura (1917), p. 18.

tina. Asimismo se requería de estudios sobre las posibilidades de construcción y los costos de instalación de una planta hidroeléctrica que abasteciera de energía abundante y barata. En cualquier caso, parecía claro que el margen era muy exiguo y dependía de los costos del transporte de las maderas hacia la planta elaboradora de pasta y de allí hacia Buenos Aires, el principal centro productor y consumidor.

Por su parte, el ingeniero José Huergo compartía esta perspectiva. En un informe elevado en 1917 al ministro de Agricultura, sostuvo que si bien la industria argentina no se hallaba en condiciones de sustituir totalmente la pasta de papel y química de importación, en cambio era capaz de reemplazar parcialmente esos productos con otros de derivados de fibras vegetales no boscosas, como el algodón y sobre todo el lino. De esta manera, mediante la ampliación de lavaderos y coladores con los que contaban las empresas existentes se ampliaría la capacidad de producción de pastas y se aliviaría la escasez de materias primas para la elaboración de papel:

La industria argentina transitoriamente pero con posibilidades de arraigo mediante ciertos estímulos y el perfeccionamiento que deriva de la experiencia del juego regular y recíproco de las industrias creadas y de sus anexos, se encontrará en condiciones especiales para aumentar la capacidad ante la perspectiva de un negocio seguro y sin competencia interna y externa, puesto que la segunda se descarta por sí sola y la primera no podrá tener lugar porque habrá margen para que todas las fábricas establecidas aumenten su capacidad de producción.³⁹

Un contexto marcado por la falta de competencia externa, los bajos requerimientos de importación de equipos destinados a la ampliación de instalaciones ya existentes y la experiencia industrial adquirida asegurarían el aumento de la producción local de insumos básicos. En cualquier caso, los límites de esta expansión eran claros ya que no debía esperarse una sustitución completa de las pastas y los productos finales:

No creo, sin embargo, que con el aumento inmediato de la capacidad fabril que pueda lograrse, se llegue totalmente a producir el papel que se importa y el que se elabora con la pasta que también se introduce del extranjero y que ahora falta o escasea; pero sí que se pueda lograr un buen aumento que contribuya a mejorar la situación y que la diferencia pueda conseguirse con importaciones de papel de Norteamérica.⁴⁰

39. Huergo (1917), p. 20. En cuanto a los productos químicos consumidos por el sector como soda cáustica, cloruro de calcio, hipocloritos y otros, serían o bien fabricados localmente o importados desde los Estados Unidos.

40. *Ibidem*, p. 21.

Al término de la guerra, otra propuesta de encontrar sustitutos a la pasta de madera fue presentada con mayor detalle por el ingeniero químico Ventura Morera. A partir de sus cálculos, Morera sostuvo que la Argentina podía elaborar pastas celulósicas a base de plantas fibrosas como el bambú o el esparto, o bien mediante el aprovechamiento de subproductos de la industria textil o de agroindustrias.⁴¹

Más allá de las discusiones y planteos surgidos durante la coyuntura de la guerra, la normalización del comercio internacional y la ausencia de una política sectorial, relegaron a un segundo plano los problemas que enfrentaba la integración vertical de la producción papelera.

La industria papelera en el periodo de entreguerras

En la década de 1920, se incrementó la demanda doméstica de papel partir del estímulo brindado por la mejora de la situación económica, la recuperación de los salarios reales y sobre todo por los progresos en la alfabetización de la población que aumentaron el consumo de impresos. Gran parte de esa demanda se cubrió con importaciones. Entre 1920-1924 y 1925-1929, las importaciones de papel de diarios ascendieron un 101%, las de papel para envolver un 83% y las de papel obra un 81%. Para finales de la década, la introducción de productos de papel superó todos los récords previos. Por entonces, se calculaba que la industria abastecía solo el 25% del consumo doméstico.

Estas importaciones fueron facilitadas por la decisión oficial de eliminar a partir de 1917 los aranceles para el ingreso de papel de diarios.⁴² Esta apertura afectó al conjunto de la industria papelera por las prácticas llevadas adelante por los agentes de aduana que permitieron bajo la partida de papel de diarios para libros y revistas el ingreso de todo tipo de papel sin abonar dere-

CUADRO 3 - Importaciones de papel en Argentina, 1915-1929.
Promedios quinquenales. En toneladas

Años	Papel diarios	Papel para envolver	Papel para escribir	Papel obra
1915-1919	31.000	1.087	2.651	6.109
1920-1924	54.000	3.011	4.752	13.673
1925-1929	109.000	6.562	3.065	24.717

Fuente: Elaboración propia en base a Llorens de Azar (1977).

41. Morera (1919), p. 8.

42. Department of Overseas Trade (1921), p. 9.

chos. Por cierto, estos productos se comercializaron como papel de envoltorio, compitiendo con la producción local. Para beneficiar a las empresas en 1925, un decreto del gobierno obligó a los importadores a declarar para qué fines se emplearía el papel importado. Sin embargo, el incumplimiento de este requisito por la ausencia de sanciones permitió que las prácticas continuaran.⁴³ La competencia se agravó cuando varios productores mundiales de papel colocaron su producción a precios de dumping como una forma de resolver la crisis en sus mercados internos.

En este marco, la competitividad del sector estuvo condicionada por el problema de los altos costos. Para los empresarios los costos de producción estaban «encarecidos por la necesidad de variar a menudo los tipos de papel producidos, imposibilitando el mejor aprovechamiento de los medios de producción».⁴⁴ Por lo tanto, si bien la producción diversificada permitía a las empresas acomodarse a las variaciones de la demanda doméstica, no se beneficiaban de las economías de escala y de especialización que caracterizaban a la industria papelera mundial.

La evolución de la rama en los años veinte es difícil de reconstruir debido a la falta de información censal. Sin embargo, la Dirección General de Comercio e Industria realizó en 1929 una encuesta que nos permite observar su estado. Los datos muestran una importante expansión, si comparamos los registros censales de 1914 con las informaciones oficiales de 1929. El capital invertido creció un 40%, aunque el número de establecimientos se contrajo con el cierre de dos plantas. En relación con el valor de la producción ascendió un 54% en el mismo periodo.⁴⁵ La expansión de la década de 1920 debe mirarse con cautela ya que la industria partía de niveles algo bajos de desarrollo y por las dificultades provocadas por el incremento de las importaciones y el aumento de la competencia interna.

La expansión de la capacidad instalada creó mayores inconvenientes para un mercado que, aunque importante, enfrentaba dificultades. Estos temas se reflejaron en la preocupación del Consejo de Administración de la Compañía General de Fósforos, uno de los principales fabricantes de papel. Estos empresarios, a mediados de 1925, señalaban que en los últimos tiempos se habían creado nuevos establecimientos y ampliado las instalaciones de otros, con lo cual «sobran máquinas para producir los papeles cuya venta todavía es posible».⁴⁶ Para

43. Incluso, en 1932, la ley 11.588 estableció la importación de papel para libros y revistas libre de derechos, ordenando inscribir una marca de agua para asegurar el destino final del papel. Aparentemente, el empleo del papel para otros usos continuó. Véase Gagliardi (1934), pp. 6-7.

44. Compañía General de Fósforos, *Libro de Actas de Directorio*, Asamblea del 12 de junio 1925. Folio 60.

45. Cálculos basados en Comité Nacional de Geografía (1942), p. 345.

46. Compañía General de Fósforos, *Libros de Actas de Asambleas Generales*. Asamblea general Extraordinaria del 15 de julio 1925. Folio 120.

entonces, los empresarios pensaban que la solución más conveniente era una reestructuración para «mejorar la situación, mediante una organización técnica industrial». La concentración era la solución para un empleo eficiente «de los medios de producción y una mejor distribución del trabajo».⁴⁷

Un mercado local más competitivo, una capacidad instalada mayor y un notable incremento de las importaciones de papeles conformaron un escenario difícil que alentó a los empresarios del sector a la fusión por consolidación que dio origen a una nueva sociedad anónima: La Papelera Argentina.

Este consorcio se conformó en 1926 como resultado de la fusión de La Argentina, con establecimiento en Zárate, El Fénix de Campana y Casati de San Nicolás. Una vez formada la nueva empresa, la Compañía General de Fósforos vendió la fábrica de Bernal. Desde ese momento los cuatro establecimientos más grandes del país quedaron unidos en el nuevo consorcio papelerero. Esta trayectoria local se inscribió en un proceso más amplio de concentración y cartelización para el control del mercado papelerero que se estaba produciendo en las principales economías durante la década de 1920.⁴⁸

La Papelera Argentina quedó finalmente constituida con un capital autorizado de 20 millones de pesos y realizado de 16,5 millones. Cada una de las empresas participantes entregó sus activos, recibiendo a cambio valores de la nueva compañía de manera proporcional a los activos entregados. Para este capital se emitieron dos tipos de acciones (A y B), que tenían los mismos derechos y obligaciones, y que se diferenciaban por el momento de la integración de las empresas fundantes. Las acciones «A» fueron integradas en el primer momento de la consolidación (La Argentina, Casati y El Fénix). Las acciones «B» fueron emitidas cuando la Compañía General de Fósforos vendió su establecimiento de Bernal a La Papelera y por esta participación recibió en forma de pago acciones «B» por unos 8,2 millones de pesos. Este aporte y la posesión previa de acciones de La Argentina permitieron a la Compañía General de Fósforos obtener la mayoría de los miembros del directorio de La Papelera Argentina y controlar la nueva empresa. La obtención de esta mayoría fue proceso de larga negociación entre las empresas fundantes que se inició en 1925 y finalizó dos años más tarde.

A través de esta concentración se logró mejorar la posición en el mercado nacional frente a la competencia del papel importado. Pero esta no fue la única estrategia seguida. Además, impusieron una división del trabajo entre esta-

47. *Ibidem.*

48. En Canadá las empresas se plantearon el control del mercado mediante tres formas: consolidación de varias empresas bajo un mismo *management*, fusiones de distintos tipos, y cartelización. Se produjo un proceso de concentración donde seis compañías tenían el 80% de la capacidad de la industria y estaban interconectadas entre sí por medio de sus directorios. Véase Forsey (1935), p. 504. En Brasil la sobreproducción llevó a establecer acuerdos para limitar la producción y prohibir la importación de maquinarias. Véase Suzigan (1986), p. 294.

blecimientos que permitió «estandarizar» cada una de las máquinas continuas instaladas en las respectivas fábricas para «especializar su producción». El resultado fue, según sus protagonistas, «un aumento en el volumen de la producción, un mejoramiento en la calidad en cada tipo de papel y de cartón fabricado, y una reducción sensible en los costos y, por consiguiente, en los precios de venta». ⁴⁹

La década de 1930 marcó un corte en la historia de la industria. En efecto, el fin del patrón oro y la devaluación monetaria modificó los precios relativos a favor de la producción doméstica. El incremento de la protección acentuó las ventajas de la sustitución de importaciones e impulsó nuevos emprendimientos industriales. Como se observa en el cuadro 4, en solo cinco años, entre 1930 y 1935, la producción media en toneladas creció un 37%, ascendiendo desde 46.957 a 64.349 toneladas, mientras que el número de plantas se incrementó un 69%, el capital invertido un 19% y la fuerza motriz instalada un 147%.

Además, los cambios fueron acompañados por el comienzo del proceso de integración hacia la producción de pasta celulósica. Sin embargo, la industria continuó sin elaborar papel para diarios por los factores ya señalados: la distante localización y la escasez de bosques adecuados para la producción de pasta de madera y celulosa. ⁵⁰

A finales de la década de 1920, comenzó a tomar forma el primer proyecto de instalación de una planta de celulosa. Siguiendo la experiencia italiana en la materia, se proponía reemplazar la madera por la paja de trigo, centeno y

CUADRO 4 - *Evolución de la industria del papel en la Argentina, 1914-1940.*
En miles de pesos moneda nacional

Años	Número de plantas	Capital invertido	Materias primas	Productos elaborados	Fuerza motriz en HP	Personal empleado
1914	11	11.538	4.405	8.150	10.860	1.901
1928-29	9	20.000	s/d	18.500	s/d	s/d
1930-31	13	20.032	7.198	14.512	10.675	2.135
1935	22	23.783	8.838	16.879	26.379	2.770
1937	28	s/d	15.295	26.954	38.493	3.952
1939	35	s/d	18.867	32.917	59.455	4.287
1940	37	62.966	33.559	46.407	s/d	5.603

Fuente: Elaboración propia en base a Tercer Censo Nacional de 1914 (1917), tomo VII, p. 31; Censo Industrial de 1935 (1938), p. 47; Comité Nacional de Geografía, (1942), pp. 345-346; y Ministerio de Agricultura (1943).

49. Compañía General Fabril Financiera S.A. (1949), p. 12.

50. Gagliardi (1934), p. 5.

lino, proveniente de las cosechas. El 2 de febrero de 1929 se constituyó Celulosa Argentina S.A. y su primer directorio quedó integrado mayoritariamente por el grupo de empresarios rosarinos que impulsaron el proyecto: Eugenio Vogt, presidente; Juan Tamburini, vicepresidente; Silvio Gagliardi, secretario; Ciro Tonazzi, tesorero; Umberto Pomilio, Santos Manfredi, Eduardo Grimaldi, Santiago Beristain, Antonio Morella, vocales titulares. Umberto Pomilio, ingeniero químico italiano, fue un socio clave porque había patentado el proceso de producción de pasta de celulosa a partir del esparto y paja de cereales mediante la utilización de gas cloro.⁵¹ El capital inicial de Celulosa Argentina fue de 1,5 millones de pesos moneda nacional, alcanzando los 2,5 millones de pesos moneda nacional de capital suscrito y autorizado para 1932. Para 1931 inauguró su planta de Juan Ortiz, en la actual localidad de Capitán Bermúdez, provincia de Santa Fe. Esta planta quedó bajo la dirección técnica del ingeniero Pomilio y la dirección general del ingeniero Gagliardi. Los primeros dividendos de la Sociedad se repartieron en 1933, dos años después de ponerse en marcha la planta de Ortiz.⁵²

Si tenemos en cuenta que en 1929 el capital inicial representaba solamente el 9% del suscrito y realizado por La Papelera Argentina S.A., podemos afirmar que Celulosa Argentina no nació grande. En sus primeros años, tampoco fue relevante su participación en la producción nacional de papeles (37.688 kilos), contratación de mano de obra (450) y elaboración de celulosa (8.075 kilos), en parte porque tuvo que afrontar el menor consumo de papel y la inestabilidad en los precios por la crisis; sumándose a ello la fuerte competencia por parte de La Papelera Argentina, principal productora en el mercado doméstico. Desde esta perspectiva, nadie podía prever su crecimiento y el papel preponderante que adquirió en la segunda posguerra.⁵³ En cambio, desde sus comienzos, su importancia estuvo asociada con la apuesta a fabricar celulosa y completar la integración vertical de la rama, abriendo una nueva etapa de la actividad papelera en Argentina. Incluso, la relevancia de Celulosa Argentina se pone de manifiesto en que obligó a La Papelera Argentina a emprender la fabricación de celulosa en pequeña escala a partir de pasta de madera «aprovechando varios millones de árboles que viene plantando racionalmente en ocho islas del bajo Paraná»,⁵⁴ y a estudiar la posibilidad de instalar una fábrica de celulosa de madera al sulfito y blanqueo con cloro.

La puesta en marcha y el posterior desarrollo de estas iniciativas fabriles se tradujeron, como se observa en el cuadro 5, en el ascenso de la producción

51. Pomilio (1928), pp. 85-93.

52. Celulosa Argentina S.A. (1954), s/p.

53. Para un análisis de la trayectoria del grupo Celulosa Argentina véase Azpiazu, Khavisse y Basualdo (1986), pp. 158-164. Desde la perspectiva de la historia industrial, véase, Schvarzer (1996), pp. 165-166.

54. Gagliardi (1934), p. 5.

CUADRO 5 - Producción, importaciones y consumo de celulosa en Argentina, 1931-1940

Año	Producción		Importaciones		Consumo aparente total	
	Toneladas	%	Toneladas	%	Toneladas	%
1931	929	3,7	23.881	96,2	24.810	100
1932	3.199	11,2	25.186	88,7	28.385	100
1933	4.174	10,5	35.250	89,4	39.424	100
1934	4.796	13,4	30.821	86,5	35.617	100
1935	5.646	16,5	28.550	83,4	34.196	100
1936	5.967	13,8	37.154	86,1	43.121	100
1937	11.638	21,3	42.959	78,6	54.597	100
1938	16.057	29,4	38.524	70,5	54.581	100
1939	23.098	32,7	47.433	67,2	70.531	100
1940	29.730	46,8	33.805	53,2	63.535	100

Fuente: Elaboración propia en base a *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación* (1941), vol. 1.

nacional de celulosa desde unas 929 toneladas en 1931 hasta unas 29.000 toneladas en 1940. Esta cifra representó entonces el 47% del consumo nacional, excluyendo la celulosa contenida en el papel de diarios de importación. Por otra parte, la composición de la producción local revela las particularidades de la sustitución ya que el grueso de la producción argentina de celulosa era de paja de trigo y solo un tercio de pasta de madera.⁵⁵

Durante la década de 1930, la industria continuó elaborando una gama similar de papeles. El censo de 1935 consignó una producción total de poco más de 64.000 toneladas compuestas por cartón y cartulinas (26%), papel para embalaje (25%), papel para obras y libros (23%) y papel de estraza (19%).⁵⁶ Para 1939, la producción se había incrementado un 82% hasta superar las 117.000 toneladas, integradas por cartón y cartulinas (24%), papel para embalaje (34%), papel para obras y libros (15%), y papel de estraza (11%). Pero el incremento y la diversificación de la producción tuvieron su límite en la fabricación de papel de diarios, cuyo consumo alcanzaba unas 118.000 toneladas anuales.⁵⁷

Como se observa en el cuadro 6, el aumento de la producción doméstica fue acompañado de un incremento del consumo que, aunque menor, fue muy notable (un 60% entre 1931 y 1937). Si bien contamos con datos iniciales para

55. Véase el memorial presentado por La Papelera Argentina y Celulosa Argentina al Congreso Nacional en 1941. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, vol. 1, 1941, pp. 514-517.

56. Cálculos propios basados en *Censo Industrial de 1935* (1938).

57. Cálculos propios basados en *Estadística Industrial de 1939* (1942).

CUADRO 6 - Producción, importaciones y consumo de papel, 1931-1939.
En toneladas y números índices

Años	Número de Fábricas	Producción		Importación		Consumo		Participación nacional en %
		Ton.	NI	Ton.	NI	Ton.	NI	
1931	13	46.957	100	160.525	100	207.482	100	22
1935	22	64.349	137	185.897	116	250.256	121	26
1937	28	94.300	201	238.426	148	332.726	160	28
1939	35	117.093	249	199.976	125	317.069	153	36

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Dagnino Pastore (1944).

1931, con lo cual es muy probable que entonces el consumo estuviera deprimido por efecto de la crisis, se destaca el fuerte incremento entre 1935 y 1937 del orden del 33%. La sustitución de importaciones en el rubro de papel aumentó lentamente hasta 1937. Solo en el contexto de los años previos a la Segunda Guerra Mundial, marcado por la puesta en marcha de nuevas plantas y la retracción del consumo interno, se produjo un avance significativo, alcanzando a superar el tercio del total.

La expansión de los años treinta reforzó algunas características estructurales del sector. Los cuadros 4 y 6 también revelan un incremento importante del número de plantas y del capital invertido, especialmente durante la segunda mitad de la década de 1930. Entre 1931 y 1940, el número de plantas ascendió desde 13 a 37, y el capital invertido creció desde los 20 a 63 millones de pesos. Sin embargo, la rama continuó exhibiendo una fuerte concentración. Para 1940 los 37 establecimientos que integraban la industria sumaban un capital invertido de 63 millones de pesos. Pero solo 10 plantas (el 27%), que tenían individualmente un capital realizado superior al millón de pesos, representaban el 82,8% del capital invertido en la rama. Más importante aún es el hecho de que solo dos empresas sumaban 40,5 millones de pesos, es decir casi los dos tercios del capital invertido en la rama. Además, estas dos empresas, Celulosa Argentina S. A. y La Papelera Argentina S.A., estaban vinculadas económicamente ya que ambas quedaron bajo el control de la Compañía General Fabril Financiera, el grupo sucesor de la Compañía General de Fósforos.⁵⁸

Este vínculo había comenzado en 1933 con los primeros contactos entre los representantes de Celulosa, Papelera Argentina y Fabril Financiera. El ob-

58. A mediados de los años veinte, la Compañía General de Fósforos inició una estrategia de control de otras firmas jurídicamente independientes mediante la adquisición de la mayoría de los paquetes accionarios. El proceso culminaría en 1929 con la separación de las fábricas de fósforos (actividad inicial de la firma) y la conformación de la Compañía General Fabril Financiera que operaría el resto de las actividades de la empresa. Fabril, como sucesora de la firma inicial, actuaría en los rubros de la industria textil y de la gráfica y multiplicaría sus inversiones en la industria papelera y química.

jetivo para estas dos últimas firmas era aumentar la producción de celulosa para sustituir las materias primas (pasta importada y el reciclado de trapos) en la fabricación de papeles.⁵⁹ Dos años más tarde, en 1935 Fabril Financiera suscribió las primeras 15.250 acciones por un valor nominal de 100 pesos moneda nacional. Recién en 1938, con el traspaso de los establecimientos de Andino y Zárate propiedad de Papelera Argentina, incrementaron su participación en Celulosa Argentina hasta alcanzar el 41% del capital suscrito y realizado de 20 millones de pesos moneda nacional. De esta manera, en 1938 quedó constituido un nuevo conglomerado en la rama del papel que sería liderado por Celulosa Argentina.⁶⁰

Consideraciones finales

Los orígenes de la industria papelera en la Argentina se remontan a los inicios de la industria moderna en el último tercio del siglo XIX. Siguiendo los patrones de desarrollo del sector a escala internacional y la dotación de factores del país, la industria argentina se concentró en la elaboración de papeles sobre la base de pasta química y mecánica de importación. Debido a las grandes desventajas que suponían la lejanía de los recursos forestales y el alto costo de la electricidad y de los fletes, la producción industrial no incluyó la elaboración de pasta ni papel para diarios, pero logró sustituir las importaciones de otros tipos de papeles. Gracias a la protección ofrecida por el arancel aduanero, la industria atrajo importantes inversiones y alcanzó un crecimiento considerable, incluso en comparación con las economías latinoamericanas que tenían un tamaño similar como Brasil y México.

La industria papelera argentina compartió las características señaladas para el conjunto del sector manufacturero. En primer término, la localización de las fábricas en el litoral de la región pampeana, en especial en las ciudades costeras y adyacentes a los grandes centros consumidores de Buenos Aires y Rosario. Este emplazamiento facilitaba a las empresas papeleras el abastecimiento de pastas celulósicas y otros insumos de importación a costos más bajos.

En cuanto a la estructura, el sector papelerero reprodujo la característica dual de la industria argentina del periodo: por un lado, la existencia de unas pocas grandes empresas que concentraban la mayoría de las inversiones y capacidad de producción, y, por otro, una gran cantidad de pequeños establecimientos de reducida producción cuya presencia se limitaba a nivel del mercado local.

59. Celulosa Argentina S.A. (1954), s/p.

60. Compañía General Fabril Financiera, *Libro de Inventario*, n.º 2, folio 297. Véase también Compañía General Fabril Financiera (1940), *Memoria del Ejercicio 1939-1940*, p. 6.

Otro rasgo que caracterizó al sector fue la existencia de plantas de papel no integradas verticalmente hacia la elaboración de pastas celulósicas, debido a los factores mencionados. En realidad, la integración vertical de la industria papelera y la elaboración de papel de diarios fueron más bien la excepción que la regla en la industria en América Latina y a escala internacional. Sin embargo, tempranamente, hubo otras formas de integración realizadas por empresarios cuyos orígenes no estuvieron en esta rama industrial y que decidieron ingresar en la producción de cartón y papel para su propio abastecimiento y del mercado doméstico.

En relación con la producción, una de las características sobresalientes fue la continuidad de la especialización en una reducida gama de papeles y cartones fabricados como resultado del nivel y la composición de la demanda doméstica, la dotación de recursos naturales y los incentivos de las políticas gubernamentales, entre ellas las tarifas aduaneras. Estos factores permitieron un primer impulso de la rama hasta 1914 que alcanzó a abastecer un 40% del consumo en la gama de papeles y cartones para la industria gráfica y el comercio.

En la década de 1920, la ampliación de la demanda interna y su diversificación en libros, revistas y periódicos (debido al mayor tiraje y cantidad de páginas por ejemplar y la incorporación de suplementos) fue atendida con la importación creciente de esa clase de papeles. Simultáneamente el sector vivió una crisis, originada en un mercado local más competitivo, un exceso de capacidad instalada y un notable incremento de las importaciones de papel. Estos factores conformaron un escenario difícil que alentó a los empresarios a la fusión por consolidación para el control del mercado del papel, con la formación de La Papelera Argentina.

Un segundo momento en la trayectoria de la industria se inició con la Gran Depresión. La crisis mundial de 1929 y la modificación de los precios relativos que resultó de la devaluación monetaria, el control de cambios y la elevación general de la protección aduanera, modificaron las condiciones de desarrollo de la industria. Las inversiones se multiplicaron y creció la producción local, aunque sin diversificación de la oferta y con ausencia total de fabricación de papel de diarios y libros.

En relación con la integración vertical, a partir de 1931, comenzaría lentamente la elaboración de pastas celulósicas sobre la base de los desperdicios de las cosechas. Esta producción mostró mayor dinamismo a partir de 1938 y permitiría sustituir parcialmente las importaciones para alimentar la demanda de las fábricas locales. Los obstáculos para la integración vertical comenzaron a superarse, al igual que en otros países de América Latina y Europa, a partir del desarrollo de la industria química en los años treinta, cuyas innovaciones permitieron la utilización de otras materias primas para la fabricación de pulpa. En el avance de la integración vertical del sector, las empresas La

Papelera Argentina y Fabril Financiera tuvieron un papel destacado. Si bien el emprendimiento inicial en la materia fue conducido por Celulosa Argentina, que entonces no estaba ligada a las firmas mencionadas, las dificultades económicas y las necesidades de mayores capitales, condujeron a una larga negociación por medio de la cual La Papelera Argentina y Fabril Financiera se convirtieron en los socios dominantes en Celulosa Argentina. Como en la década de 1920, este proceso tomó la forma de la concentración de esa actividad en torno de Celulosa Argentina mediante la transferencia de las plantas papeleras más importantes de La Papelera Argentina. El argumento que justificó la conformación de este nuevo conglomerado fue que de esta forma Celulosa Argentina tenía asegurado el consumo de su producción de pastas. Lo singular fue que el avance en la integración vertical del sector y en la sustitución de importaciones de ciertos tipos de papeles se llevó adelante fundamentalmente sobre la base de los establecimientos existentes, sumándose solamente la nueva planta de Celulosa Argentina en Capitán Bermúdez.

En síntesis, en este artículo demostramos que la concentración no fue un proceso distintivo de la segunda mitad del siglo xx, sino una de las características salientes del sector desde sus orígenes con la presencia de grandes establecimientos, la fusión de firmas en el periodo de entreguerras y la reorganización de plantas para mantener el dominio del mercado de fabricación de papel. De esta forma, algunos de los rasgos más importantes que asumió el crecimiento de la industria papelería durante el periodo 1880-1940, en lo referido a la localización, la composición de la producción industrial, la estructura del sector y los actores económicos predominantes, continuaron presentes en el desarrollo posterior de la rama en la Argentina.

ARCHIVOS

Archivo de la Compañía General de Fósforos y de la Compañía General Fabril Financiera, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Compañía General de Fósforos, *Libros de Actas de Asambleas Generales*, 1889-1929.

Compañía General de Fósforos, *Libro de Actas de Directorio*, vol. 5.

Compañía General Fabril Financiera, *Libros de Inventarios*, 1929-1940.

Biblioteca Tornquist

HUERGO, Jorge (1917) «Fabricación de Papel en la República Argentina», *Carta presentada al Sr. Director General de Agricultura y Defensa Agrícola, Dr. Felipe Senillosa*, Buenos Aires, 4/06/1917.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Sven A. (1942), «Trends in the Pulp and Paper Industry», *Economic Geography*, vol. 18, n.º 2 (abril), pp. 195-202.
- ANSALDI, Waldo (2001), *La industrialización fallida: Córdoba, 1880-1914*, Ferreyra Editor, Córdoba.
- AZPIAZU, Daniel; KHAVISSE, Miguel, y BASUALDO, Eduardo (1986), *El nuevo poder económico*, Hyspamérica, Buenos Aires.
- BADOZA, Silvia (2008), «De la integración vertical al mercado: el taller de artes gráficas de la Compañía General de Fósforos en las primeras décadas del siglo XX», *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 34, n.º 2 (julio-diciembre), pp. 13-30.
- BADOZA, Silvia, y BELINI, Claudio (2009), «La Compañía General de Fósforos, 1889-1929: Expansión y límites de una gran empresa en una economía agroexportadora», *Desarrollo Económico*, vol. 49, n.º 193 (abril-junio), pp. 91-121.
- BARRETT, Robert (1918), *Paper, paper products and printing machinery in Argentina, Uruguay and Paraguay*, Special Agents Series n.º 163, Government Printing Office, Washington.
- BELINI, Claudio (2010), «La Compañía General de Fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en la Argentina, 1920-1935», *América Latina en la historia económica*, n.º 34 (julio-diciembre), pp. 91-123.
- BERCOVICH, Néstor, y CHIDIAC, Marina (1997), «Desarrollo y crisis de la producción de celulosa y papel en la Argentina», en Néstor BERCOVICH y Jorge KATZ (eds.), *Reestructuración industrial y apertura económica. La industria de celulosa y papel de Argentina, Brasil y Chile en los años 90*, CEPAL/IDRC, Alianza, Buenos Aires, pp. 95-169.
- BRESWTER SMITH, L., y COLLINGS, Harry T. (1920), *The Economic Position of Argentina during the war*, Department of Commerce, Washington.
- CELULOSA ARGENTINA S.A. (1954), *Veinticinco Aniversario, 1929-1954*, Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Buenos Aires.
- (1980), *Con Raíces en la Patria. 50 Aniversario*, Edición de la empresa, Buenos Aires.
- *Censo Industrial de 1935* (1938), Talleres de la S.A. Casa Jacobo Peuser Ltda., Buenos Aires.
- COHEN, Avi J. (1984), «Technological Change as Historical Process: The Case of the U.S. Pulp and Paper Industry, 1915-1940», *The Journal of Economic History*, vol. 44, n.º 3 (septiembre), pp. 775-799.
- COLLADO, María del Carmen (1987), *La burguesía mexicana: el emporio Branniff y su participación política, 1865-1920*, Siglo XXI, México.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (1954), *Posibilidades de desarrollo de la industria del papel y celulosa en la América Latina*, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos, Nueva York.
- (1955), *Perspectivas de la industria de papel y celulosa en la América Latina*, México.

- COMITATO DELLA CAMERA ITALIANA DI COMMERCIO ED ARTI (1906), *Gli Italiani nella Repubblica Argentina*, Parte Prima, Esposizione Generale, Stabilimento Grafico della Compañía General de Fósforos, Buenos Aires.
- COMITÉ NACIONAL DE GEOGRAFÍA (1942), *Anuario Geográfico Argentino 1941*, El Comité, Buenos Aires.
- COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS (1889), *Estatutos de la Compañía General de Fósforos aprobados por decreto del 30 de noviembre de 1888*, Buenos Aires.
- COMPAÑÍA GENERAL FABRIL FINANCIERA (1949), *Historia de un Grupo de Empresas Industriales en la Argentina, 1888-1948*, Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Buenos Aires.
- DAGNINO PASTORE, LORENZO (1944), *Geografía industrial argentina*, Ediciones Geográficas Argentinas, Buenos Aires.
- DEPARTMENT OF COMMERCE (1915), *Paper and Stationery Trade of the World*, Special Consular Reports, n.º 73, Government Printing Office, Washington.
- DEPARTMENT OF OVERSEAS TRADE (1921), *Report on the Market for paper and Papers Products in the Argentine Republic*, His Majesty's Stationery Office, Londres.
- DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS (1975), *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Buenos Aires.
- DORFMAN, ADOLFO (1942), *Evolución industrial argentina*, Losada, Buenos Aires.
- (1970), *Historia de la Industria Argentina*, Solar, Buenos Aires.
- (1983), *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980*, Solar, Buenos Aires.
- Estadística Industrial de 1939* (1942), Talleres de la S.A. Casa Jacobo Peuser Ltda., Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, JUAN RÓMULO (1943), *Historia del periodismo argentino. Primer Premio del Concurso organizado por el Circulo de la Prensa*, Librería Perlado Editores, Buenos Aires.
- FORSEY, E.A., (1935), «The Pulp and Paper Industry», *The Canadian Journal of Economics and Political Science / Revue canadienne d'Economique et de Science politique*, vol. 1, n.º 3 (agosto), pp. 501-509.
- GAGLIARDI, SILVO (1934), «La industria del papel en la Argentina», *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio de Rosario*, año XXIII, n.º 545, 30 de septiembre, pp. 3-7.
- GARCÍA, EUSEBIO (1917), «Consideraciones sobre los resultados del censo de las industrias», en *Tercer Censo Nacional, año 1914, tomo VII*, Rosso y Cía., Buenos Aires, pp. 3-27.
- GUTHRIE, J.A. (1946), «Regulation in Paper Industry», *The Quarterly Journals of Economics*, vol. 60, n.º 2 (febrero), pp. 194-218.
- GUTIÉRREZ POCH, MIQUEL (1994), «Tradición y cambio tecnológico: la industria papelera española, 1750-1935», en Jordi NADAL y Jordi CATALÁN (eds.), *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Alianza, Madrid, pp. 341-368.

- (1996), «Control del mercado y concentración espacial: La Papelera Española, 1902-1935», *Revista de Historia Industrial*, n.º 10, Universitat de Barcelona, pp. 183-199.
- La Argentina Monumental. En La Exposición De París de 1900* (1900), Edición de Lujo, Buenos Aires.
- LAJER BARÓN, Andrés, y TEMPESTOSO, María Celeste (2010), «No escribiremos en tablas y baldosas. Consolidación del complejo celulósico papelerero en la Argentina», en Marcelo ROUGIER (dir.), *Estudios sobre la industria argentina*, Lenguaje Claro, Buenos Aires, pp. 143-165.
- LLORENS DE AZAR, Carmen (1977), *Argentina. Evolución económica, 1915-1976*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires
- Lockwood's Directory of the Paper and Allied Trades* (1906), The Lockwood Trade Journal Co., Nueva York.
- MAGEE, Gary Brian (1997), *Productivity and performance in the paper industry. Labour, capital and technology in Britain and America, 1860-1914*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MALAURIE, Alfredo, y GAZZANO, Juan (1888), *La Industria Argentina y la Exposición del Paraná*, Agencia General de Publicidad Juan M. Gazzano y Cía., Buenos Aires.
- Manual de Arancel de Aduanas de la República Argentina* (1928), Juan Perroti, Buenos Aires.
- MANSILLA, César (1984), «Una historia de papel», *Todo es Historia*, n.º 210, pp. 81-86.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1917), Dirección General de Comercio e Industria, *Investigación sobre la industria del papel en nuestro país*, Buenos Aires.
- (1932), Dirección de Comercio e Industria, *La industria del papel en la República Argentina*, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires.
- (1943), *La industria del papel y las posibilidades de expansión a base de materias primas nacionales*, *Publicación Miscelánea N.º 152*, Dirección de Propaganda y Publicaciones, Buenos Aires.
- MORERA, Ventura (1919), *Fabricación de papel con materias primas nacionales. Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Química, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas*, Imprenta Baiocco, Buenos Aires.
- POMILIO, Umberto (1928), «Messel memorial contribution industrial researches on the production of pure cellulose: qualitative aspects of the industrial problem of cellulose», *Journal of the Society of Chemical Industry*, vol. 47, pp. 85-93.
- RAMM DOMAN, Roberto (1912), *Manual de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*, Buenos Aires.
- ROCCHI, Fernando (2006), *Chimneys in the Desert. Industrialization in Argentina During the Export Boom Years, 1870-1930*, Stanford University Press, Stanford.
- SCARDIN, Francisco (1906), *La Argentina y el Trabajo. Impresiones y notas*, Jacobo Peuser, Buenos Aires.
- SCHVARZER, Jorge (1996), *La industria que supimos conseguir*, Planeta, Buenos Aires.

- SCHVARZER, Jorge, y ORAZI, Pablo (2006), «La producción y capacidad instalada en la industria de la celulosa y el papel: Un balance de los cambios productivos, empresarios y de mercado de las últimas décadas», CESP, *Documento de Trabajo* n.º 9, pp. 1-23.
- SERGI, Jorge (1940), *Historia de los italianos en la Argentina*, Editora Ítalo Argentina, Buenos Aires.
- SUZIGAN, Wilson (1986), *Indústria Brasileira. Origem e desenvolvimento*, Editora Brasiliense, São Paulo.
- Tarifa de Avalúos de 1888* (1889), s/e, Buenos Aires.
- Tarifa de Avalúos. Ley de la Nación desde el 1 de enero de 1906* (1906), Martín Biedma e Hijo, Buenos Aires.
- Tarifa de Avalúos para 1911 con todas las reformas incluidas hasta el 31 de diciembre de 1923* (1924), Librería e Imprenta Europea de M.A. Rosas, Buenos Aires.
- Tercer Censo Nacional. Año 1914, Tomo VII* (1917), Rosso y Cía., Buenos Aires.
- UNITED STATES FEDERAL TRADE COMMISSION (1916), *Report on Trade and Tariffs in Brazil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia and Peru*, Government Printing Office, Washington.
- URIÉN, César (1905), *Geografía Argentina. Estudio histórico, físico, político, social y económico de la República Argentina*, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.
- VÁZQUEZ PRESEDO, Vicente (1978), *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*, Eudeba, Buenos Aires.
- WORTHINGTON, T. (1899), *Conditions and Prospects of British trade in certain South American countries. The Argentine Republic*, Londres, reproducido en *Desarrollo Económico*, vol. 19, n.º 76 (enero-marzo de 1980), pp. 540-572.

APÉNDICE 1

Estructura de la Tarifa Aduanera y Derechos ad valorem para Papel y Artes Gráficas. 1888-1928

Artículos	1888	1906	1917	1923-28
Pasta de madera para fabricar papel		5%	5%	5%
Cartón sin forro amarillo de paja, gris de papel y de madera mecánica		25%	25%	17%
Cartón cortado con principio de elaboración para envases e impresos		25%	25%	32%
Cartón para fabricar naipes		25%	25%	32%
Cartulina en general	s/d	25%	25%	32%
Papel de color o blanco para envolver, de tapas, carteras o barriletes, de estraza, estracilla, paja y para bolsas	E	E 100%	E 100%	E 84%
Papel común blanco para diarios en bobinas y resmas	10%	E 33%	LIBRE	LIBRE
Papel blanco para obras y para escribir	10%	25%	25%	18%
Papel para tarjetas, para escribir, en cajas con sobres		25%	25%	47%
Papel para cigarrillos		25%	25%	32%
Álbumes		25%	25%	32%
Cajas de cartón vacías para fósforos		40%	40%	32%
Etiquetas para bebidas, cigarrillos, fósforos, perfumería, productos químicos y análogos	25%	40%	40%	47%
Etiquetas de papel para precios con o sin goma	25%	40%	40%	47%
Etiquetas de cartón		40%	40%	47%
Impresos en general		40%	40%	47%
Libros y cuadernos en blanco		25%	25%	32%
Libros impresos en general inclusive mapas		LIBRE	LIBRE	LIBRE
Libros impresos en general, almanaques y avisos de propaganda		25%	25%	47%

Fuente: Elaboración propia en base a *Tarifa de Avalúos de 1888* (1889); *Tarifa de Avalúos. Ley de la Nación desde el 1 de enero de 1906* (1906); *Tarifa de Avalúos para 1911 con todas las reformas incluidas hasta el 31 de diciembre de 1923* (1924); *Manual de Arancel de Aduanas de la República Argentina* (1928).

Referencias: E: derechos específicos.

APÉNDICE 2

*Capital invertido en las fábricas de papel y cartón en 1940.
En pesos moneda nacional*

Empresa	Capital invertido
Celulosa Argentina S.A.	25.633.799
La Papelera Argentina S.A.	14.904.940
Papelera Pedotti S.A.	2.736.726
Felipe Burgasen	2.550.000
La Papelera del Plata S.A.	2.193.384
La Hispano Argentina SRL	1.400.000
Raffaele Hermanos SRL	1.360.000
Gregorio Passianoff	1.275.000
Establecimientos Papeleros Denti S.A.	966.237
Cía. Papelera S.A. (Ex Papelera del Norte)	853.911
Ciafone & Nisenson	816.942
Papelera Mitre SRL	798.787
Contreras y Cía. SRL	657.723
Canedo E. Rodríguez SRL	650.000
Alsina, Rosich y Cía.	511.025
Papyrus SRL	484.496
Nicolás Marchegiani	478.496
Sein y Cía. SRL	457.714
Alonso, Caballero y Cía.	455.223
Berti y Cía.	450.000
Papeltex SRL	419.783
Papelera Morella SRL	380.545
Chiozza Hermanos SRL	370.000
Héctor Amorosi y Cía.	340.490
Manuel Teitelman y Cía.	300.616
Fábrica de Papel Avellaneda SRL	300.000
La Cartonera Argentina	233.639
Víctor de Onaindia	200.000
Fábrica Argentina de Cartones	180.000
Catarineau & Cía. Sociedad en Comandita	160.000
Industrias Reunidas de Cartón y Afines (IRCA)	120.000
Henschein, Orr y Cía.	90.000

Brandolini y Farizzia	80.000
Juan Begué	70.000
Marietta, Data & Rivolta	55.619
García Hermanos y Cía.	31.800
COPACA (ex Caixach, F)	Sin datos

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Agricultura, *La industria del papel y las posibilidades de expansión a base de materias primas nacionales* (1943).



Origins, development and structural limits of the paper industry in Argentina, 1880-1940

ABSTRACT

This paper aims at analyzing the origins and development of the Argentine paper industry in a context of changes in technology and production processes worldwide. We explore the period of time between 1880 and the 1940's. We analyze the factors that stimulated industrial implantation and modeled the structure of the sector, focusing on company strategies in changing macro-economic environments. We pay special attention to concentration processes like those that gave birth to La Papelera Argentina S.A. and, in the 1930's, to Celulosa Argentina, a company that would lead the sector for decades.

KEYWORDS: Industrialization, Paper Industry, Protectionism, Argentina

JEL CODES: L16, L65, O25, N66.



Origen, desarrollo y límites estructurales de la industria del papel en la Argentina, 1880-1940

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar los orígenes y el desenvolvimiento de la industria papelería en la Argentina en el marco de las transformaciones tecnológicas y productivas en este sector a escala internacional. Para ello exploramos el periodo comprendido entre las décadas de 1880 y 1940. El trabajo analiza los factores que estimularon la implantación industrial, modelaron la estructura sectorial, y se focaliza en las estrategias empresariales en el marco de los cambiantes entornos macroeconómicos. En especial, nos concentramos en el análisis de los procesos de concentración con la conformación, en la década de 1920, de La Papelera Argentina S.A. y, en los años treinta, la fundación de Celulosa Argentina, firma que lideraría el sector durante las siguientes décadas.

PALABRAS CLAVE: Industrialización, Industria del Papel, Proteccionismo, Argentina.

CÓDIGOS JEL: L16, L65, O25, N66.